

LA CONSTRUCCIÓN DEL JUICIO MORAL: ENTENDIDO POR JONATHAN HAIDT EN LA PRIMERA
PARTE DE SU LIBRO LA MENTE DE LOS JUSTOS

LA CONSTRUCCIÓN DEL JUICIO MORAL: ENTENDIDO POR JONATHAN HAIDT EN
LA PRIMERA PARTE DE SU LIBRO LA MENTE DE LOS JUSTOS

Cristian Andrés Carvajal Cantillo

Director

Alonso Silva Rojas

Doctor en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Dedicatoria

Mi hermano,

Y a quienes siempre me alentaron a seguir.

Agradecimientos

A mi familia,

Y a la escuela.

Tabla de contenido

Resumen	5
Introducción	7
Capítulo 1: Jonathan Haidt y su concepción del juicio moral	8
Capítulo 2: La diferencia entre el juicio moral tradicional y el juicio moral que plantea Jonathan Haidt	16
Capítulo 3: La intuición y el razonamiento moral	26
Conclusiones	34
Lista de referencias	36

Resumen

Título: La construcción del juicio moral: entendido por Jonathan Haidt en la primera parte de su libro *la mente de los justos*.

Autor: Cristian Andrés Carvajal Cantillo.

Palabras clave: Juicio, moral, intuición, razonamiento, cooperación.

Descripción:

En esta investigación se aborda el problema de cómo se construyen juicios morales basados en los estudios del psicólogo estadounidense Jonathan Haidt y en la primera parte de su libro *la mente de los justos*. Haidt nos presenta cómo sus estudios demuestran que nuestras emociones se anteponen a nuestra razón, haciendo que tomemos decisiones apresuradas y muchas veces sin sentido. De igual manera nos enseña unos preceptos los cuales se deben seguir para poder lograr una mejor cooperación en la sociedad.

Abstract

Title: The construction of moral judgment: understood by Jonathan Haidt in the first part of his book *the righteous mind*.

Author: Cristian Andrés Carvajal Cantillo.

Key words: Judgment, moral, intuition, reasoning, cooperation.

Description:

This research addresses the problem of how moral judgments are constructed based on the studies of the American psychologist Jonathan Haidt and the first part of his book *the righteous mind*. Haidt presents us with his studies that show that our emotions take precedence over our reason, causing us to make hasty and often meaningless decisions. In the same way, it teaches us some precepts which must be followed in order to achieve better cooperation in society.

Introducción

El problema del juicio moral surge desde la antigüedad, las sociedades antiguas comenzaron a trabajar en un orden moral el cual guiara a los seres humanos de manera que supieran distinguir entre qué estaba bien y qué estaba mal. Este debate sobre la naturaleza del juicio moral tiene una tradición en la que se propone que el ser humano para que pueda construir juicios morales debe dejar a un lado la intuición y empezar a guiarse por la razón. Nuestro autor lo que pretende es darle un giro a este pensamiento tradicional, es decir, él cambia el asunto, ahora no es la razón la que prima, sino la intuición.

El autor intenta darle una respuesta a este debate o a la lucha entre las distintas posturas basándose en elementos como “la neurociencia, la genética, la psicología social y los procesos evolutivos.” (Haidt, 2019)

La razón, para él, no es un juez, un científico o un jefe: es un sirviente, un portavoz, un abogado. Para Haidt, los seres humanos estamos dotados de una serie de sentimientos morales que él llama intuiciones y que toman decisiones rápidamente. Una vez tomadas esas decisiones, las funciones cognitivas buscan razones, motivos y argumentos. (Jiménez, 2019)

Para llevar a cabo este trabajo se proponen tres capítulos los cuales nos van a dar una explicación sobre cómo, según Haidt, se crean juicios morales en nuestro cerebro y que patrones se deben seguir para lograr estos mismo. En el primer capítulo se hablará del origen de la moralidad y cuál es la concepción que Haidt tiene sobre el juicio moral. En el segundo capítulo lo que se

quiere es mostrar el cambio de paradigma que Haidt propone frente a al pensamiento moral tradicional, es decir, que se mostrará un versus entre lo que dice el pensamiento moral tradicional y el que propone Haidt. Y por último en el tercer capítulo se hablará sobre cómo los seres humanos hacen o emiten juicios morales frente a situaciones cotidianas, básicamente nos centraremos en los conceptos de intuición y razonamiento moral.

Capítulo I

Jonathan Haidt y su concepción del juicio moral

Para poder lograr el objetivo de este primer capítulo tomaremos como base la primera parte del libro de Jonathan Haidt: *La mente de los justos: la intuición viene primero, el razonamiento estratégico después*. Lo que pretendemos es comprender, según el autor, cómo se construyen los juicios morales, es decir, bajo qué métodos o estrategias debemos seguirnos para lograr crear juicios morales. Nuestro autor tendrá como respaldo los siguientes elementos: “la neurociencia, la genética, la psicología social y los procesos evolutivos” (Haidt, 2019). Con estos elementos se nos hará mejor comprender cómo se construyen juicios morales según Jonathan Haidt en la primera parte de su libro anteriormente mencionado.

Para empezar, pienso que es pertinente preguntarnos ¿Qué son los juicios morales? El diccionario filosófico de M.M. Rosental y P.F. Iudin de la Editorial Atenea, dice que “el juicio moral es el juicio que contiene la exigencia moral de que se actúe de una manera determinada (según una norma, un precepto, unos imperativos morales) o una valoración moral de algún acto, acontecimiento o fenómeno de la sociedad” (Rosental & Iudin, 2005). Es decir, que estas dos

palabras en conjunto es lo que define la postura individual y colectiva de las personas frente a la dicotomía entre el bien y el mal.

Ahora bien, Jonathan Haidt está de acuerdo con la definición anteriormente mencionada. Sin embargo, su postura es más intuitiva que racional, de esto ahondaremos más en el siguiente capítulo. De momento lo que nos importa es comprender de dónde proviene la moralidad que Haidt nos propone.

Haidt se cuestiona ¿Qué es lo que está bien y que no? ¿Cómo a partir de simples prejuicios creamos juicios morales? O ¿Por qué no nos podemos llevar bien con otras personas? Las respuestas a estas preguntas son difíciles de explicar y de comprender, y para poder lograrlo tendríamos que salirnos de nuestra burbuja individual y empezar a entender a nuestros semejantes. Haidt utiliza una palabra muy apropiada para poder entender al otro, esa palabra es la cooperación.

Desde la antigüedad las sociedades han sido capaces de surgir gracias a la cooperación, esta acción ha hecho que cada vez más haya sociedades fuertes, pero aun así no ha sido suficiente para entendernos como individuos. Porque al formarse una sociedad empiezan a haber divisiones políticas, religiosas, ideológicas, etc... y es en ese punto en donde se crean enormes polarizaciones sociales. Es decir, nos da la sensación de que nuestros semejantes no entienden nuestra postura y los comenzamos a ver como adversarios, entonces, es allí donde empieza el constante debate sobre quién tiene la razón y quién no.

Ahora bien, ¿de dónde proviene la moral o la moralidad? El diccionario filosófico de M.M. Rosental y P.F. Iudin de la Editorial Atenea dice que:

La moral proviene del latín “mores” que significa costumbres. Forma de la conciencia social, en que se reflejan y se fijan las cualidades éticas de la realidad social (bien, bondad, justicia, etc.). La moral constituye un conjunto de reglas, de normas de convivencia y de conducta humana que determinan las obligaciones de los hombres, sus relaciones entre sí y con la sociedad. (Rosental & Iudin, 2005)

La moralidad es muy amplia, lo que para algunos puede ser desagradable para otros es aceptable o normal. Todo depende de la sociedad o la cultura en la que se crece. Haidt nos plantea unos ejemplos para determinar si las acciones realizadas son moralmente buenas o malas. permítasenos traer a colación el siguiente ejemplo: “Un hombre va al supermercado una vez a la semana y compra un pollo. Pero antes de cocinarlo, tiene relaciones sexuales con él. Luego lo cocina y se lo come” (Haidt, 2019, p. 26).

Si lo vemos de primera impresión diríamos que el hombre es un enfermo, pero si lo analizamos bien, no parece haberle hecho daño a nadie y aparte el hombre pagó por ese pollo, por lo tanto, es de su propiedad. Ahora bien, que esté bien visto no lo creo, quizá dentro de las personas que comparten ese tipo de fetiches sí, pero de resto de personas lo dudo. Por esta razón cabe decir que algunas cosas están mal vistas, aunque no causen daño a nadie.

Ahora bien, sabiendo que “la moralidad es muy amplia y que es diferente en todas partes del mundo es el primer paso para entender nuestra mente justa. El siguiente paso es entender de donde vienen estas muchas moralidades.” (Haidt, 2019, p. 26) debido a que desde que somos engendrados nuestras mentes se empieza a desarrollar muy rápido, Haidt se pregunta ¿Cómo distinguen los niños lo que es bueno y lo que no?

Haidt recoge en su libro 2 conceptos que son fundamentales para lograr comprender de dónde y cómo se crea nuestro conocimiento moral. Luego agrega un tercer concepto. Haidt principalmente menciona que la moralidad (conocimiento moral) posiblemente proviene de la naturaleza y aquellas personas que eligen a la naturaleza como origen de la moralidad se les conoce como «nativistas». Partiendo de este concepto, por un lado, se cree que nuestro conocimiento moral es innato, que viene precargado, posiblemente otorgado a nosotros gracias a una deidad, el Dios judeocristiano que nos implanta la iglesia. Por otro lado, “es posible que sea gracias a «nuestras evolucionadas emociones morales» como lo argumentó Darwin” (Haidt, 2019, p. 27).

El segundo concepto que Haidt nos trae a colación es el de la educación, Para aquellas personas que creen que nuestro conocimiento moral se origina desde la educación se les llaman «empiristas» dentro de este concepto Haidt referencia un poco al filósofo John Locke, que dice que “al nacer somos como una hoja en blanco” (Haidt, 2019, p. 28), el conocimiento moral no puede ser innato, puesto que la moralidad es diferente en todo el mundo y en todos los tiempos. Por esta razón dice que nuestro conocimiento moral se crea bajo el empirismo, es decir, desde nuestra propia experiencia, lo que aprendemos a medida que vamos observando y creciendo. Esta segunda opción no era bien vista por la psicología moral de la época (1987) que ofrecieron un tercer concepto, el racionalismo.

Esta respuesta otorgada por la mayoría de los psicólogos moralistas de la época, menciona que, “los niños descifran la moralidad por ellos mismos. Piaget el mejor psicólogo de todos los tiempos quería saber ¿cómo la extraordinaria sofisticación del pensamiento adulto, surgía de las capacidades limitadas de niños pequeños?” (Haidt, 2019, p.28) para ello Piaget utilizó una serie de experimentos con niños para medir su nivel cognitivo y la clase de errores que suelen cometer.

Experimento:

Piaget ponía agua en dos vasos idénticos y les pedía a los niños que le dijeran si los vasos contenían la misma cantidad de agua (sí). Entonces vertía el contenido de uno de los vasos en uno más alargado y delgado y le pedía a un chico que comparase el nuevo vaso con el que no había tocado. Los niños menores de seis años usualmente decían que el vaso alto ahora contiene más agua porque el nivel es más alto. Ellos no entienden que el volumen total del agua se conserva cuando se mueve de un vaso a otro. Piaget también descubrió que no tenía sentido que un adulto le explicase la conservación del volumen a un niño. Los niños no lo entenderán hasta que alcancen una edad en la que su mente esté preparada para ese conocimiento. (Haidt, 2019, pp. 28-29)

Piaget se dio cuenta que “los niños por lo general descifran las cosas por sí solos, pero lo hacen solo cuando su mente está lista y si se les proporciona el tipo correcto de experiencias” (Haidt, 2019, p. 28). La esencia del racionalismo psicológico es la tesis según la cual los seres humanos crecen hacia su estado racional, “así como las orugas crecen para convertirse en mariposas” (Haidt, 2019, p. 28).

En este orden de ideas, para seguir con el pensamiento que nos proporciona Piaget, traeremos a colación otro autor de psicología moral que sigue las mismas bases. Lawrence Kohlberg, siguiendo el pensamiento de Piaget descubrió “una progresión en 6 etapas en el razonamiento de los niños de acuerdo al mundo social” (Haidt, 2019, p. 31). Con estas etapas los niños juzgaban lo bueno y lo malo, es decir, creaban juicios morales.

Las dos primeras etapas Kohlberg las llamó «preconvencional» del juicio moral. Estas dos etapas eran paralelas a la etapa de Piaget que menciona que “los niños pequeños juzgan el mundo físico de manera muy superficial, como el ejemplo de los vasos con agua” (p. 31). Básicamente en un primer momento los niños no tienen una noción a fondo de las reglas y las leyes físicas, es por eso que crean juicios muy superficiales de las cosas.

Las dos etapas siguientes Kohlberg las llamó «convencionales» esta etapa se presenta en los niños que se encuentran cursando su primaria. En esta etapa los niños empiezan a crecer y “se vuelven expertos en entender y manipular reglas y convenciones sociales” (p. 31), es decir, que en este punto los niños tienden a mangonear, por decirlo de alguna manera, a sus compañeros. De igual forma sienten respeto hacia la autoridad y rara vez la cuestionan, se supone que por miedo al castigo.

Las últimas dos etapas que Kohlberg nos plantea son las «posconvencionales» estas etapas se presentan justo después de la pubertad, cuando los jóvenes son capaces de tener pensamientos abstractos frente al mundo físico que los rodea. Algunos incluso piensan por sí mismos sobre la naturaleza de la autoridad y también en temas de reglas y leyes sociales. En estas etapas de lo posconvencional, los jóvenes aun valoran la honestidad, la autoridad y el respeto a las leyes y reglas, pero de igual manera hay otros que no, y se justifican porque creen que su actuar es justo. Y como ya hemos mencionado anteriormente, lo que no es justo para unos, es justo para otros.

Ahora bien, Kohlberg en sus estudios e investigaciones hizo un hallazgo muy importante. Lo que hizo fue “construir una justificación científica de un orden moral liberal laico” (Haidt, 2019, p.32), el cual decía que los niños que eran moralmente más avanzados eran aquellos que

tenían más experiencias con el intercambio de roles, es decir, aquellos niños que lograban posicionarse en diferentes dilemas y entender al otro desde su propia piel o perspectiva.

Básicamente, lo que Piaget y Kohlberg nos proponen es que, si queremos que los niños crezcan con buenas bases, que entiendan el mundo físico que los rodea, que se lleven bien con otros y que creen juicios morales buenos, lo más importante es dejarlos experimentar con el mundo y las cosas, dejarlos jugar con otros niños, dejarlos entender y comprender a los demás, y no solo eso, dejarlos que se salgan del cubo en el que viven y empiecen a experimentar la cooperación. Pienso que parte de crecer con buenos juicios morales es que desde pequeños se nos inculque la acción de cooperar con los demás. Siempre vamos a necesitar de nuestros semejantes para sobrevivir. Muchas veces vamos por el mundo utilizando a los demás como medios para lograr nuestros fines, pero pienso que la mejor manera de poder alcanzar nuestros fines es la cooperación con los demás.

En cierto modo, los entes jerárquicos tienen la culpa de que muchas veces los niños se queden en la etapa «convencional» anteriormente mencionada. Al decir entes jerárquicos hacemos referencia a los padres, profesores, etc. A veces estas personas quieren enseñar y obligar a los niños a aprender y obedecer todo lo que se les imponga y no los dejan experimentar en carne propia las cosas. Por esta razón se enfrasan en el miedo a la autoridad y muchas veces en el peor de los casos se aburren de estas y empiezan a actuar de manera inadecuada, es decir, pierden el miedo hacia la autoridad y el respeto.

Para finalizar este capítulo daremos un breve resumen de lo que se presentó. La idea principal del texto es comprender cómo Haidt supone que se crean los juicios morales y cómo se originan, cabe aclarar que no se pretende mostrar en su totalidad la tesis que propone Haidt para

explicar la construcción de los juicios morales (la intuición viene primero, el razonamiento estratégico después), para esto ocuparemos el segundo capítulo en donde ahondaremos en cómo se crean o se construyen los juicios morales haciendo de igual manera un contraste con el pensamiento moral tradicional. Asimismo, mencionamos que Haidt nos ofrece un par de conceptos como respuesta a los interrogantes, y de igual manera casi que por presión de la mayoría de psicólogos moralistas de su época nos brinda un tercer concepto. Principalmente nos ofrece una respuesta que dice que la moralidad es congénita, es decir, que es natural y ya viene incorporada en nosotros y no es aprendida. La segunda respuesta que nos ofrece es aquella que es aprendida desde niños. Es puramente empirista, es decir, que parte de la experiencia de lo que vamos observando y aprendiendo mientras crecemos. Y la tercera respuesta que es netamente dominada por la psicología moral, dice que es el racionalismo. Esta respuesta que en mi humilde opinión es muy parecida a la anterior, nos dice que “la moralidad es autoconstruida por los niños sobre la base de sus experiencias con el daño” (Haidt, 2019, p. 53). Aquí lo importante es el daño, bajo este se construyen los juicios morales, porque los niños al experimentar lo que les hace daño optan por no hacerlo, pues no les gusta que se los hagan tampoco. Por lo tanto, comprenden que es malo dañar a los demás, y es allí donde entienden qué es lo justo y qué no. Claramente partiendo de que no haya nadie que les inculque que el daño es bueno, ahí estaríamos entrando en un tema más profundo de alienación. Por ultimo agregamos a modo de fusión el pensamiento de Piaget y Kohlberg en donde nos muestran la forma en cómo los niños crean su conocimiento moral, partiendo desde sus experiencias con el mundo físico, sus relaciones con otros niños y su crecimiento moralista en las diferentes etapas de su vida.

Capítulo 2

La diferencia entre el juicio moral tradicional y el juicio moral que plantea Jonathan Haidt

En la filosofía el tema de la moral es ampliamente debatido debido a que los primeros pensadores le dieron alta relevancia a dicho concepto. Pensadores como Platón, Sócrates y Aristóteles tenían su propia concepción de moral lo que abría la discusión entre quién tenía la razón y quién no. Siempre existirá distintas posiciones con respecto a qué es lo bueno y qué es lo malo. Por lo tanto, para llevar a cabo el problema de investigación y llegar a darle una solución a este debate nos vamos a basar en elementos como “la neurociencia, la genética, la psicología social y los procesos evolutivos” (Haidt, 2019), que nos propone Jonathan Haidt en su libro *la mente de los justos* y que ya hemos mencionado en el primer capítulo, el cual nos va a ayudar a comprender la construcción del juicio moral. De igual manera utilizaremos algunos autores y sus posiciones frente a la moral para así crear un contraste entre la moral tradicional y la moral propuesta por Jonathan Haidt.

En la historia de las sociedades y las culturas se ha visto un notable cambio en lo que corresponde a la moral. Debido a que, gracias a las nuevas generaciones, costumbres, ideología, etc., que han hecho que exista un nuevo orden moral, se puede decir que se ha dado un cambio de paradigma, es decir, un antes y un después. Antes la moral estaba muy arraigada a la religión la cual imponía su leyes y normas para guiar el comportamiento humano, pero ahora la moral es muy amplia y se ha expandido por muchas áreas y campos de estudio, lo cual abre la posibilidad de

trabajar mucho más a fondo en cosas diferentes y entender otras formas en las que se pueda estudiar la moral, como por ejemplo otras culturas, entornos y sociedades diferente a las nuestras. Es decir, que “se ha creado un nuevo orden moral laico, como lo propone Kohlberg en sus investigaciones” (Haidt, 2019, p. 32).

Ahora bien, nos dispondremos a mostrar algunos de los conceptos que plantearon autores que estaban de acuerdo con la moral tradicional. Por ejemplo:

Desde Platón hasta Kant y Kohlberg, muchos racionalistas han afirmado que la capacidad de razonar bien sobre cuestiones éticas causa un buen comportamiento. Creen que el razonamiento es el camino real hacia la verdad moral, y creen que las personas que razonan bien tienen más probabilidades de actuar de manera moral (...) tener experiencia en el razonamiento moral parece no mejorar el comportamiento moral, e incluso podría empeorarlo (tal vez haciendo que el jinete sea más hábil en las justificaciones post hoc). (Haidt, 2019: 138)

Para Sócrates la verdad se identifica con el bien moral, esto significa que quien conozca la verdad no podrá menos que practicar el bien. Saber y virtud coinciden, por lo tanto, quien conoce lo recto actuará con rectitud y el que hace el mal es por ignorancia. A esta doctrina socrática, de carácter racionalista, se le ha denominado «intelectualismo moral». Sócrates trata de someter la vida humana y sus valores a la razón, se trata de racionalizar la conducta humana ajustándola a normas fijas y universales. (Gómez, 2017, p. 5)

Entendemos que los autores anteriormente mencionados son totalmente racionalistas y que su moral se basa en que para lograr buenos juicios morales lo más importante es razonar de manera que podamos llegar a la verdad. Ahora, es importante saber que con la mera razón no se puede llegar a la verdad o distinguir entre lo bueno y lo malo, es importante, sí, por supuesto que sí, la razón es lo que nos distingue de los animales, pero se les escapa el concepto de intuición, emoción, sentimientos o como le queramos llamar, que es supremamente importante y es justamente este concepto al que le apuesta Haidt.

Pudimos dar cuenta de algunos autores que están a favor de la moral tradicional, pero también está la contraparte o aquellos que piensan que la razón no es lo único necesario para comprender qué está bien y qué está mal. Por ejemplo: David Hume nos dice que no basta solo la razón para determinar lo que es dañino o útil “La razón no puede influir en la moralidad, ni puede derivarse de esta, en la moralidad no es posible hablar de causa-efecto como sucede en las ciencias. La moralidad conserva de modo constante su propia autonomía” (Patiño, 2007). Hume nos dice que debe haber algo más que la mera razón al momento de emitir algún juicio de tipo moral.

Uno de los argumentos fundamentales de Nietzsche que dice que los valores tradicionales (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido su poder en las vidas de las personas, lo que llamaba nihilismo pasivo. Lo expresó en su tajante proclamación "Dios ha muerto. (cuaderno de materiales, 2007)

Cuando queremos que los demás hagan lo que queremos es cuando nos volvemos expertos en la persuasión con el fin de lograr imponer nuestras ideas y es en este punto en donde la moral tradicional tuvo un fallo. Si lo analizamos la moral tradicional jugaba un poco al doble moralismo, es decir, imponer a otros lo que querían que hicieran, pero de igual manera ellos mismos si querían

no seguían esas reglas. Las personas actúan y actuarán siempre bajo otros aspectos para tomar decisiones como la intuición y esto no los hace diferentes, solo que sin intuición sería difícil juzgar algo que luego se pueda razonar.

Esto de la doble moral me hace pensar en algo que sucede en mi casa con mi familia, para esto permítame hacer uso de juicios de valor y poder plantear el ejemplo. El ejemplo es el siguiente: en mi casa no se me permite sacar después de cierta hora de la noche la moto, solo hay una excepción y es para ir a recoger a mis papás o a mi hermana, pero si yo necesito salir a hacer alguna diligencia o ir a recoger a alguien externo a mi familia no puedo porque estaría arriesgándome al peligro lo que me hace pensar que es algo absurdo, puesto que si salgo a buscar a quien fuera que sea me estaría exponiendo de igual manera al peligro. A lo que quiero llegar con esto es que las personas muchas veces usan y abusan de la doble moral para poder beneficiarse de alguna manera, como dice el dicho lo ancho para unos y lo angosto para otros.

La propuesta explicativa de Haidt en una de sus tesis constitutivas, resalta el papel de la intuición y la emoción para evocar juicios y tomar decisiones morales. En principio, el trabajo de Haidt se publicó con el propósito de ofrecer una explicación sobre el juicio moral generado por una respuesta automática donde el razonamiento o la deliberación consciente tiene el papel de justificar este juicio y persuadir a otros del mismo, luego, tal consideración se aplica de forma similar para explicar la ejecución de una decisión moral como respuesta automática. (Echeverri, 2016, p. 451)

Siempre vamos a ver a nuestros semejantes como enemigos, somos altamente complicados para cooperar de manera pacífica porque creemos que el otro está tratando de imponernos ideas o costumbres, al decir otro me refiero a culturas y sociedades diferentes a la nuestra. Cada cultura es

diferente y maneja sus propias reglas, normas y patrones de conducta, por esta razón se nos hace difícil entender a los demás porque no estamos acostumbrados a sus formas de vida y es por eso que Haidt nos presenta el concepto de cooperación, es decir, que para entender a mi semejante debo estar en los zapatos de esa persona y entender su punto de vista y a lo mejor hasta cambiemos nuestro propio pensamiento.

Haidt acuña una metáfora la cual él llama «el jinete y el elefante» para referirse a la tesis principal de su libro y en la que nos centramos, “el autor resalta que la mente está dividida: un jinete que intenta domar un elefante. El jinete hace referencia al razonamiento consciente (proceso y respuesta deliberada) y el elefante a la intuición en sus reacciones pasionales (proceso y respuesta automática). Sin embargo, el trabajo del jinete consiste en servir al elefante y no al contrario como supone a primera vista tal interacción” (Haidt, 2019, p. 18).

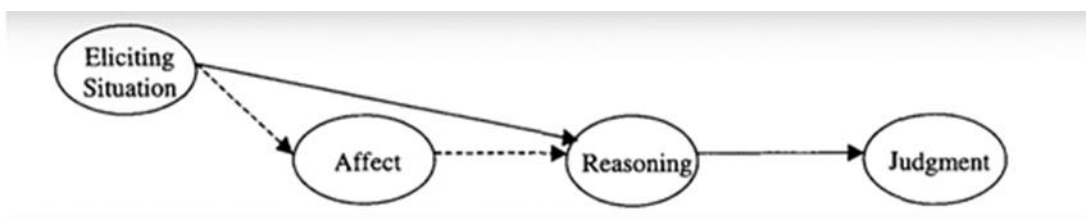
La acción de razonar se convierte en un juego de persuasión en donde la información que nuestro cerebro recopila es para tratar de convencer a los demás de que nuestra postura es la correcta. “Razonamos moralmente no para reconstruir las razones reales para las que nosotros mismos hemos llegado a un juicio; lo hacemos para encontrar las mejores razones posibles por las que alguien más debería compartir nuestro juicio” (cf.: Haidt, 2019, p.78).

“En la psicología moral se entiende por racionalismo a aquella postura que sostiene que el juicio es producto de la deliberación racional. En dicha postura las emociones o no son usadas o son usadas sólo para motivar la reflexión racional, pero ello no hace que el juicio esté causado por la emoción, puesto que la causa del juicio es únicamente el proceso de razonamiento.” (García, 2022)

Para explicar lo anterior Haidt recurre a la siguiente Figura que denomina el modelo racionalista (que aparece a continuación), para describir una situación que da lugar al razonamiento y éste, a su vez, a un juicio moral. Por ejemplo, el juicio: “el aborto es moralmente inaceptable”, según el modelo racionalista, es producido por los argumentos y razones que un sujeto tiene sobre el mismo, posiblemente inspirados en el principio de que la vida se origina en la concepción o que, dado que el producto es ya un ser humano, el aborto atenta contra los derechos humanos. (García, 2022)

Figura 1

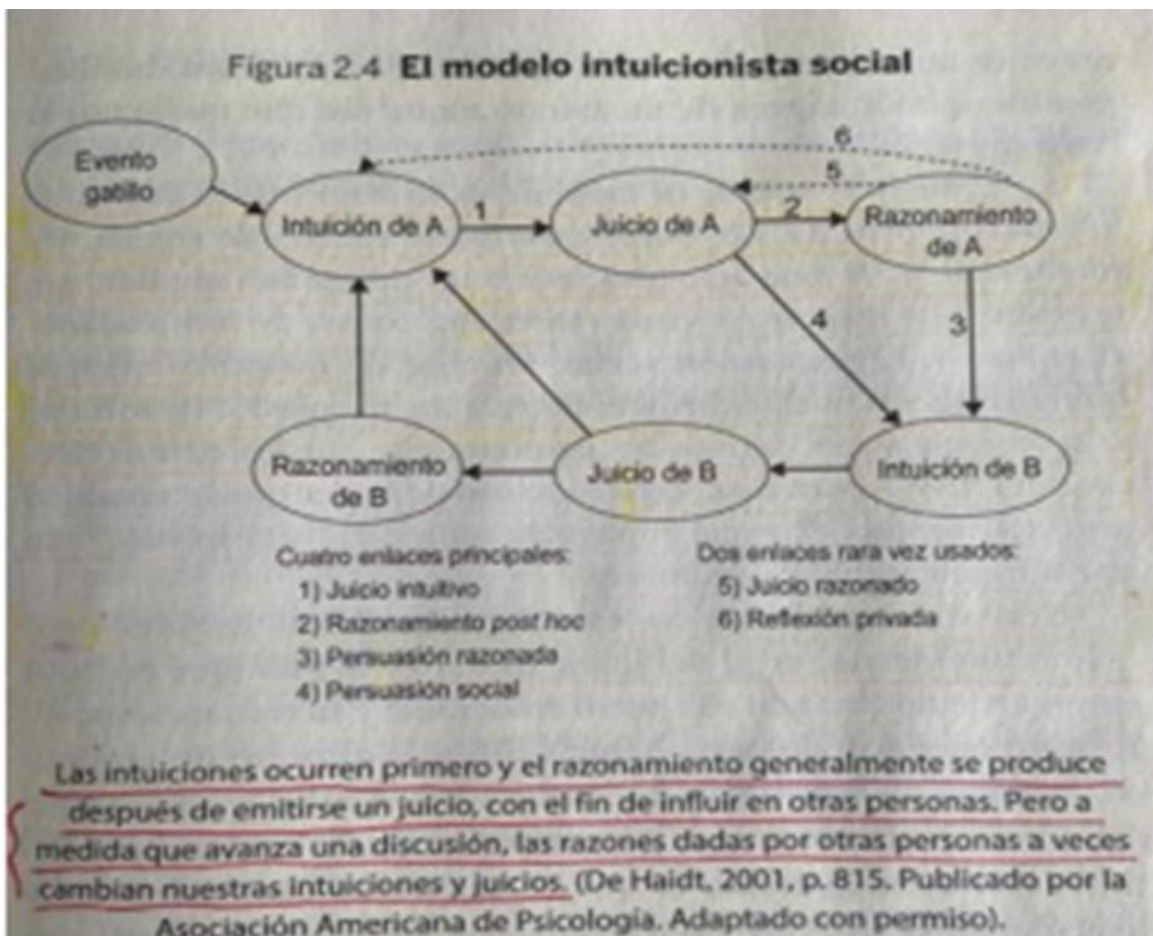
Modelo racionalista



En contraste, nuestro autor nos presenta la siguiente figura de cómo funciona el proceso por el cual los seres humanos hacen sus juicios morales, es decir, el modelo al cual Haidt le apuesta. Haidt lo llama el modelo intuicionista social:

Figura 2

El modelo intuicionista social



(Haidt, 2019, p. 81)

Como ya se ha indicado, a diferencia del modelo racionalista, en el intuicionismo social se defiende que el juicio moral es causado por la intuición y el razonamiento, en dado caso, aparece posteriormente. Para regresar al ejemplo anterior, que de hecho utiliza Haidt, “el juicio antiaborto (el sentimiento visceral de que el aborto es malo) causa la creencia de que la vida comienza en la concepción (una racionalización *ex post facto* del sentimiento visceral)” Cómo es posible notar aquí, es un sentimiento el que genera un juicio; en el caso del racionalismo moral, lo que genera un juicio es la deliberación racional.

La explicación del modelo es la siguiente:

- La conexión 1. El intuicionismo social considera que el juicio moral surge a partir de la intuición moral. Debido a que dicha intuición, como ya se señaló, es repentina y sin conciencia alguna, tal juicio es rápido y no requiere de esfuerzo.

- La conexión 2. Una vez que el juicio moral se ha alcanzado, entra en juego el razonamiento moral. Como ya se indicó, debido a que el razonamiento es consciente, sigue pasos y requiere de esfuerzo, el razonamiento es un proceso intencional y controlable, con el que se trata de argumentar a favor del juicio que ya se ha hecho.

- La conexión 3. El intuicionismo considera que “el razonamiento moral es producido y emitido verbalmente para justificar el juicio moral ya alcanzado frente a los demás” (Haidt 2010). Esta conexión no implica que la emisión verbal frente a los otros pueda persuadir a través de la evidencia o de la lógica, lo que ocurre es que el emisor pueda dar lugar a nuevas intuiciones en el escucha.

- La conexión 4. El intuicionismo social defiende que los seres humanos están muy predispuestos a las normas de un grupo. Lo anterior significa que si un sujeto pertenece a un grupo y dicho grupo comparte una creencia, entonces tal creencia influirá en el juicio de dicho sujeto. Haidt presenta evidencia que parece apoyar esta idea como la heurística “Estoy de acuerdo con la gente que me gusta/me cae bien”. De este modo, en muchos casos los juicios de las personas están directamente moldeados por los juicios de los otros sin reflexión alguna. En parte, en esto radica el componente “social” del intuicionismo defendido por Haidt.

- La conexión 5. En raras ocasiones, Haidt afirma que es posible guiarse por el razonamiento. Haciendo uso de estándares normativos formales, un sujeto puede anular su primera intuición. “En tales casos, el razonamiento es causal y no es esclavo de las pasiones. Sin embargo, tal uso del razonamiento es poco frecuente y ocurre principalmente cuando la intuición inicial es débil y la capacidad de razonamiento es alta”

- La conexión 6. Al igual que con la anterior conexión, en raras ocasiones un sujeto puede dar lugar a una intuición que entra en conflicto con su intuición inicial. La manera más sencilla en que lo anterior puede ocurrir es, según Haidt, a través de la toma de perspectiva, es decir, que el sujeto se ponga en el papel de alguien más para dar lugar a emociones diferentes. (García, 2022)

Las 4 primeras conexiones son las que más emitimos frente a una situación en la que toque tomar decisiones morales, la figura nos muestra el proceso, y aunque las últimas 2 conexiones muy poco se presentan, en conjunto las 6 conexiones son las que hacen al modelo intuicionista social la mejor respuesta de Haidt frente a la pregunta de ¿cómo se construyen los juicios morales?

Los modelos intuicionistas en la psicología moral afirman que las intuiciones morales (que incluye emociones morales) aparecen en primer lugar y directamente causan juicios morales cuando se enfrenta con una demanda social, uno se convierte en un abogado tratando de defender un caso, más que un juez tratando de evaluar la verdad.

“Hacemos nuestros primeros juicios muy rápidamente, y somos terribles a la hora de buscar evidencia que podría desmentir esos juicios iniciales” (Haidt, 2019, p. 80), pero ¿qué tal si existiera la manera de poder ganar cualquier discusión y hacer que a lo mejor nuestros juicios sean mejores

que otros? La mayoría de nosotros no todos los días, o ni siquiera todos los meses, cambiamos de opinión acerca de un asunto moral sin que nadie nos lo haya sugerido. Pero existe una influencia social que constantemente nos persuade de poder cambiar de pensar.

Si realmente quieres hacer cambiar a alguien de opinión sobre un asunto moral o político, tendrás que ver las cosas tanto desde el punto de vista de esa persona como del tuyo. Y si lo logras, de manera real, profunda e intuitiva, incluso podría suceder que tu propio punto de vista cambie. Aunque es muy difícil lograr empatía ante divisiones morales, la empatía es sin duda un antídoto contra la superioridad moral. (Haidt, 2019, p. 83)

En este orden de ideas, Haidt por esto nos hace una invitación a la cooperación, es decir, que antes de emitir juicios o buscar razones para debatir con otros alguna situación moral lo primero sería ponernos en los zapatos del otro y ver las cosas desde la perspectiva de nuestro semejante para así poder llegar a una solución colectiva. De igual manera como el autor lo evidencia también sabemos que es algo difícil de hacer porque siempre van a resaltar nuestras emociones, pero se podría llegar a un consenso con el elefante. Básicamente ese es el resumen de su modelo intuicionista social.

Capítulo 3

La intuición y el razonamiento moral

En este apartado se intentará ahondar en cómo los seres humanos llevan a cabo la toma de decisiones morales o el proceso mediante el cual juzgamos una acción. Debemos tener en cuenta la tesis principal la cual es *La intuición va primero, el razonamiento estratégico después*, puesto que nuestro cerebro siempre nos va a dar respuestas automáticas como lo son las emociones y estas se van a encargar de tomar una decisión aun sin saber si estamos de acuerdo realmente o no frente a situaciones de la vida. Luego vendría lo que son las respuestas deliberadas en donde es la razón la que toma el mando, pero un mando secundario.

La moral es completamente subjetiva y varía entre diferentes culturas, todos tenemos ideas diferentes de qué está bien y qué está mal. Algunos autores afirman que estas ideas se originan dentro de nosotros mismos, pero se estructuran en las sociedades, religiones, culturas o grupos políticos. Toda esta colección de ideas constituye grupos de personas con puntos de vista colectivos sobre lo que está bien o mal, algo llamado comunidad moral, que a través de la evolución ha convertido a los individuos en comunidades organizadas que deciden, luchan, expresan sus ideales y emociones creando diferentes civilizaciones modernas. (Palacio, 2021)

Nuestra capacidad de cooperar con los demás ha hecho que nuestras mentes logren crear un orden en el cual cada sujeto dentro de una sociedad pueda adquirir una responsabilidad y es allí donde empezamos a trabajar como una civilización moderna en donde cada individuo logra un papel

fundamental. Se entiende que suena a utopía porque al haber una sociedad tan grande también se empiezan a encontrar polarizaciones o choques ideológicos. De igual manera no pretendemos crear una sola sociedad que se entienda, lo que se pretende es que podamos ser capaces de entender las distintas sociedades que existen.

Durante millones de años, la supervivencia de nuestros antepasados dependió de su capacidad para lograr que grupos pequeños los incluyeran y confiaran en ellos, por lo que, si existe algún pulso innato, debería ser el de lograr que los otros piensen bien de nosotros (...) la autoestima es más como un indicador interno, un «sociómetro» que mide continuamente nuestro valor como socios en una relación. Cada vez que cae la aguja del sociómetro, activa una alarma y cambia nuestro comportamiento. (Haidt, 2019, p.122)

El cerebro evalúa todo en términos de amenaza potencial o beneficio personal, y luego ajustan el comportamiento para obtener más de lo bueno y menos de lo malo. Las reacciones afectivas están tan estrechamente integradas con la percepción que, apenas notamos algo, ya sabemos si nos gusta o nos repugna, a veces incluso antes de saber de qué se trata. Estas ráfagas ocurren tan rápido que preceden a todos los demás pensamientos acerca de lo que estamos viendo.

Ahora, por un lado, las intuiciones morales siempre se van a generar de manera automática y serán ejecutadas por nuestro cerebro evocando emociones y esto es lo que va a constituir la manera en que reaccionemos a las situaciones del mundo real. Por otro lado, está la parte racional que es todo aquello consiente que hacemos, es decir, son esas ideas, pensamientos, información y datos que aloja nuestra mente consiente para evaluar y realizar juicios frente a situaciones morales etc.

Estas dos partes que constituyen la mente fueron tomadas por Haidt quien, utilizando la metáfora del elefante y el jinete, intenta explicar cómo interactúan al decidir qué está bien o mal moralmente. Las emociones son procesos automáticos dentro del cerebro que afectan significativamente los juicios morales, por lo cual la toma de decisiones morales no es solamente una cuestión racional. (Palacio, 2021)

Los seres humanos en la gran mayoría de las veces reaccionamos de manera emocional «elefante», lo podemos notar en la política, la religión, incluso en los deportes. Por lo general siempre vamos a defender lo que creemos, nuestras ideas e incluso vamos a defender a aquellas personas que defienden nuestras ideas (grupos sociales), esta respuesta intuitiva es una respuesta automática, esto no significa que nuestra reacción sea netamente emocional, cada vez que tomamos una decisión nuestro cerebro empieza a evaluar todo y es donde la razón «jinete» entra en juego para dar información que sustente nuestra posición. Pero ahora, puede que nuestra postura no sea la correcta y es por eso que Haidt nos insta a cooperar y a salirnos de nuestro círculo y ver las cosas desde la perspectiva vecina para lograr comprender a los demás y a sus diferentes ideologías. “La empatía es el antídoto contra superioridad moral.” (Haidt, 2019, p. 84)

La teoría de los fundamentos morales, formulada en 2004 por los investigadores de psicología social Jonathan Haidt y Josep Craig, explica cómo las personas responden a estímulos sociales basados en la moral que se encuentra alojada en su mente. (...) Considerar un asunto como bueno o malo tiene diferentes puntos de vista, dependiendo los sujetos involucrados, y normalmente toca asuntos que evocan fuertes emociones en las personas, ideologías, decisiones, costumbres y culturas, que son tomadas a partir de

argumentos personales, pensando que el propio punto de vista es el correcto y no el de los demás. (Palacio. 2021)

Existen 6 fundamentos diferentes en la teoría de los fundamentos morales, “cada una de estas categorías ha surgido como herramientas para mantener una sociedad funcional. La idea viene de encontrar similitudes morales entre las culturas debidas a instintos que evolucionaron para sobrevivir.” (Palacio, 2021)

A continuación, se describen brevemente los seis fundamentos morales:

Cuidado/Daño: se basa en los sistemas de vínculos emocionales que nos permiten empatizar con los sentimientos de los demás como el dolor o el sufrimiento. Entender si algo se hace bien o mal a una persona, nos ha dado la ventaja de sobrevivencia como especie, permitiendo no solamente poder tener descendencias de generaciones sino también tener comunidades colaborativas fomentando la bondad y la gentileza.

Equidad/Engaño: es un mecanismo que hace un énfasis en la proporcionalidad y nuestra búsqueda de altruismo recíproco, recibimos una recompensa proporcional y justa a nuestro trabajo. También contribuye a la lucha de la distribución proporcional de los recursos en un grupo. Envuelve el sentido agudo de los humanos de justicia, derechos y equidad.

Lealtad/Traición: este fundamento nos describe como organismos tribales capaces de crear coaliciones cambiantes y beneficiosas. Involucra virtudes de patriotismo, y auto sacrificio por nuestro grupo o tribu.

Autoridad/Subversión: en la historia de la evolución como especie, nuestras vidas han girado en torno a interacciones sociales jerárquicas, incluyendo liderazgo, autoridad y respeto por la familia y tradiciones culturales.

Santidad/Degradación: está construida por la contaminación, por el disgusto psicológico. El sentimiento de disgusto, que nos defiende de involucrarnos con contaminantes sucios o inapropiados, se extiende al disgusto por cierto grupo de personas, símbolos o ideas con algún potencial de contaminar la moral de nuestra comunidad.

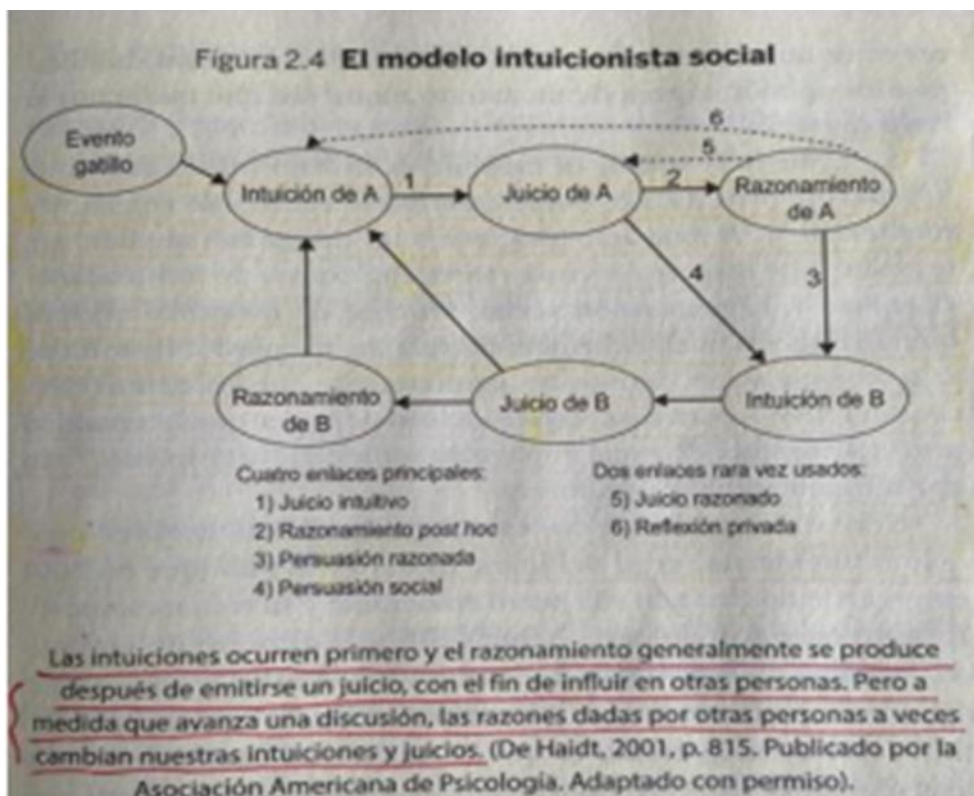
Libertad/Opresión: se centra en el sentimiento de rechazo a las personas que dominan o restringen. Este fundamento está en contra de la autoridad, forzándonos a luchar por el balance. Las emociones involucran el odio a las posiciones dominantes y evoca a la comunidad a unirse en contra de ellos, crear y usar armas. (Palacio, 2021)

Básicamente Haidt nos propone dos preceptos que se deben seguir para que podamos llevar a cabo juicios morales. Por un lado, nos muestra el modelo intuicionista social que nos enseña cómo es el proceso mediante el cual los seres humanos damos cuenta de un juicio y llevamos a cabo unos pasos para lograr tomar una posición, es decir, el intuicionismo social es un modelo que propone que las posiciones morales son a menudo no verbales y conductuales. A menudo, tal intuicionismo social se basa en el "desconcierto moral", donde las personas tienen fuertes reacciones morales, pero no logran establecer ningún tipo de principio racional para explicar su reacción. Y, por otro lado, nos enseña unos fundamentos morales los cuales nos explica como las personas responden a estímulos sociales basados en la moral que se encuentra alojada en su mente, fundamentos que se mencionaron anteriormente.

Utilizaremos nuevamente la figura que nos presenta el modelo intuicionista social para explicar con mayor claridad cómo los seres humanos hacemos juicios morales frente a distintas situaciones de la vida:

Figura 3

Modelo intuicionista social



(Haidt, 2019, p. 81)

Este modelo expone cuatro enlaces que inician su funcionamiento a partir de un estímulo o situación que evoca un juicio moral. Y otros dos vínculos que para el autor ocurren con poca frecuencia. Una vez que la especie humana enfrenta una situación que

exige un juicio de aprobación o censura moral, entran en marcha los siguientes cuatro fenómenos psicológicos vinculados entre sí: 1). juicio intuitivo; 2). razonamiento de justificación posterior al juicio; 3). razonamiento persuasivo; y, finalmente, 4). la persuasión social. Los otros dos vínculos usados con poca frecuencia, son: 5). juicio reflexivo por deliberación; y 6). reflexión privada. El autor no desconoce que los dos últimos sucesos puedan acontecer, sólo indica que ambos recursos no son frecuentes. La investigación empírica demuestra una primacía de los primeros cuatro fenómenos descritos que acompañan un juicio moral. (Echeverri, 2016, Pp. 458-459)

El proceso del modelo intuicionista social es el siguiente: cuando se nos presenta una situación de carácter moral en donde haya que tomar una postura. Primero daremos una respuesta intuitiva o emocional (respuesta automática). Segundo, nuestro cerebro comienza a buscar información que le de base a nuestra respuesta inicial, en este segundo paso entra en juego nuestro razonamiento (respuesta deliberada) este es un proceso mental. Tercero, comenzamos a dar toda esa información y datos que recopiló nuestro cerebro para intentar persuadir a los demás de mi postura. Cuarto, en este punto entra en juego la persuasión a grupos sociales, es decir, me uno con quien comparta mi postura y se comienza a persuadir al resto con apoyo. Estas cuatro conexiones son las principales que emitimos frente a un juicio moral. Por ultimo están las conexiones que poco se presentan y son: cinco, en esta conexión razonamos de manera reflexiva calculando los datos que me han dado. Y seis, es donde reflexionamos en si nuestra postura es correcta o no, en este punto incluso podemos cambiar de opinión y creer en otras posturas (estas dos últimas conexiones son mentales y privadas). La sociedad es la única que nos puede persuadir a cambiar nuestras

formas de pensar, pero para que esto pase es necesario que se den las 6 conexiones que nos ofrece Haidt en su modelo intuicionista social.

En este punto ya debemos tener claro que cuando razonamos moralmente lo hacemos con el fin de persuadir a otros e influir en sus emociones para que estén de acuerdo con nuestra postura, por esta razón, Haidt nos proporciona unas razones en las que resume por qué debemos dudar del modelo de primacía cognitiva defendido por autores como Kohlberg y otros (cf.: Haidt, 2019. P. 85).

-Existe evidencia considerable de que muchas evaluaciones, incluidos los juicios morales, tienen lugar automáticamente, al menos en sus etapas iniciales (y estos juicios iniciales anclan juicios posteriores).

-El jinete (respuesta deliberada) y el elefante (respuesta automática). El jinete le sirve al elefante y no al contrario.

-Se ha demostrado repetidamente que el proceso de razonamiento crea convincentes justificaciones post hoc para el comportamiento que las personas creen a pesar de no describir correctamente la razón subyacente a la elección.

-Según Haidt, la acción moral encaja más con la emoción moral que con el razonamiento moral.

De igual manera está la contraparte y hablamos de aquellos que se oponen a este modelo y a los fundamentos que nos plantea Haidt. Entre las principales críticas al modelo de Haidt se encuentra que subestima el papel del razonamiento. Por ejemplo, Joshua Greene (2010) revisa la evidencia que sugiere que el razonamiento moral juega un papel significativo en el juicio moral,

incluyendo contrarrestar las tendencias automáticas hacia el sesgo. Greene y sus colegas han propuesto una alternativa al modelo intuicionista social - el modelo de proceso dual- que sugiere que los juicios morales deontológicos, que involucran derechos y deberes, son impulsados principalmente por la intuición, mientras que el juicio utilitario dirigido a promover el bien mayor se sustenta en procesos controlados de razonamiento cognitivo. Paul Bloom critica de manera similar el modelo de Haidt sobre la base de que la intuición por sí sola no puede explicar los cambios históricos en los valores morales. El cambio moral, cree, es un fenómeno que es en gran parte producto de una deliberación racional. Augusto Blasi enfatiza la importancia de la responsabilidad moral y la reflexión como se analiza una intuición. Su principal argumento es que algunas, si no la mayoría, de las intuiciones tienden a ser egocéntricas y egoístas. Blasi critica a Haidt al describir a la persona promedio y cuestionar si este modelo (tener una intuición, actuar sobre ella y luego justificarla) siempre ocurre. Llegó a la conclusión de que no todo el mundo sigue este modelo.

Conclusiones

La propuesta presentada por Jonathan Haidt nos muestra el papel importante que juega la intuición frente a situaciones de carácter moral, dice que cuando se toma una decisión lo primero que sale a reflejarse son nuestras emociones y lo hacemos de manera tan inconsciente que nos dejamos guiar por ellas en un primer momento, de forma automática. Ahora, no podemos dejar de lado la razón, claro que la razón juega un papel importante, pero solo se da en un segundo momento como él lo llama un razonamiento post hoc. Haidt en ningún momento nos menciona que la razón

no importa, lo que nos explica es cómo nuestras emociones se anteponen a nuestra razón creando así brechas entre las personas, culturas e ideologías y de esta manera lo que hacemos es luchar contra nuestros semejantes en lugar de cooperar y llegar a un acuerdo común.

Haidt en la primera parte de su libro *La mente de los justos* (2019) nos presenta una metáfora que explica bien cómo funciona la intuición y la razón y lo llama así: *La mente está dividida como un jinete en un elefante, y el trabajo del jinete es servir al elefante.*

La razón, para él, no es un juez, un científico o un jefe: es un sirviente, un portavoz, un abogado. Para Haidt, los seres humanos estamos dotados de una serie de sentimientos morales que él llama intuiciones y que toman decisiones rápidamente. Una vez tomadas esas decisiones, las funciones cognitivas buscan razones, motivos y argumentos. (Jiménez, 2019).

Para tratar de darle una explicación a todo esto, Haidt nos propone unos preceptos para así poder darle solides a su tesis principal la cual es *la intuición viene primero, el razonamiento estratégico después*. Nos presenta su modelo intuicionista social para demostrar cómo, ante una situación de la vida, tomamos decisiones intuitivas y luego sí le damos un valor racional con el afán de persuadir a otros que lo que decimos es lo correcto. Y también nos presenta unos fundamentos morales que:

Explica cómo las personas responden a estímulos sociales basados en la moral que se encuentra alojada en su mente. Sugiere que todas las respuestas morales intuitivas pueden ser clasificadas en un grupo de categorías que logran caracterizar las intuiciones de la moralidad. (Palacio, 2021)

Si queremos entender a nuestros semejantes debemos comenzar a dejar a un lado esa superioridad moral y comenzar a ser más empáticos, nuestra mente nos proporciona las herramientas necesarias para poder lograr civilizaciones modernas en donde podamos cooperar con los demás y dejarnos de ver como enemigos. En el mundo cada vez hay más polarizaciones ideológicas y estamos en una constante lucha. Podríamos comenzar a ser mínimamente cívicos y dejar de pensar en nosotros mismos. La idea de este trabajo es explicar cómo se construyen los juicios morales y la respuesta a esa pregunta nos la ofrece Haidt con su modelo intuicionista social. Pero también nos deja una reflexión y es que para crear juicios morales debemos comenzar a cooperar con las diferentes sociedades y culturas y así poder entender sus ideologías, pensamientos y patrones de conducta.

Lista de referencias

Bautista, J. Fernández, C. López, A. Alba, S. (2007). *El pensamiento de Friedrich Nietzsche*. Cuaderno de materiales. Universidad complutense, Madrid. Tomado de:

<https://www.filosofia.net/>

Echeverri, J. (2016). *Haidt y Gigerenzer: la decisión moral como respuesta automática*. Revista Katharsis, N. 21, pp.449-479.

García, C. (2022). *El intuicionismo social y la teoría dual de razonamiento*. Revista de humanidades de Valparaíso, (19), 271-292.

Gómez, G. (2019) *Sócrates y la actitud filosófica*. CIELAC, Managua.

Haidt, J. (2019). *La mente de los justos*. (traducción, Antonio García Maldonado) Editorial planeta, S.A. Bogotá – Colombia.

Jiménez, J. (2019). *Jonathan Haidt y cómo nuestras diferencias morales esconden la clave de que no entendamos ni podamos convencer al otro en internet*. Xataka. Tomado de: <https://www.xataka.com/>

Palacio, L. (2021). *La teoría de los fundamentos morales*. Racionalidad Ltda. Tomado de: <https://racionalidadltda.wordpress.com>

Patiño, A. (2007). *EL SENTIMENTALISMO MORAL EN HUME Y EL DERECHO COMO HECHO EN OLIVECRONA*. *Discusiones Filosóficas*, 8 (11), 149-171. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012461272007000200010&lng=en&tlng=es.

Rosental, M. & Iudin, P. (2005). *Diccionario filosófico*. Editorial Atenea, Colombia.